

*Días de Gloria
en la Independencia
Hispanoamericana*



Pablo Rodríguez



UNIVERSIDAD DEL ROSARIO



ESCUELA DE
CIENCIAS HUMANAS





UR

Días de Gloria en la Independencia Hispanoamericana

Pablo Rodríguez



Colección Memoria Viva del Bicentenario

© 2011 Editorial Universidad del Rosario

© 2011 Universidad del Rosario

Escuela de Ciencias Humanas

© 2011 Pablo Rodríguez Jiménez

ISBN: 978-958-738-213-6

Primera edición: septiembre de 2011 Bogotá D.C.

Coordinación editorial: Editorial Universidad del Rosario

Corrección de estilo: Iván Hurtado

Montaje de cubierta: David Reyes

Diagramación: David Reyes

Impresión: Javegraf

Editorial Universidad del Rosario

Carrera 7 N° 13-41, oficina 501 • Teléfono 297 02 00

<http://editorial.urosario.edu.co>

Todos los derechos reservados. Esta obra no puede ser reproducida sin el permiso previo por escrito del Editorial Universidad del Rosario

Fecha de recibido: 01/02/2011 Fecha de aprobado: 15/04/2011

Rodríguez, Pablo

Días de gloria en la Independencia Hispanoamericana / Pablo Rodríguez Jiménez.

—Facultad de Ciencias Humanas, Universidad del Rosario. —Bogotá: Editorial Universidad del Rosario, 2011.

210 p. il., mapas (col.)

(Colección Memoria Viva del Bicentenario)

ISBN: 978-958-738-213-6

América del Sur – Historia– Guerras de independencia, 1806-1830 / América Latina

– Historia – Guerras de independencia, 1806-1830 / Chile – Historia / Colombia – Historia / México – Historia / Venezuela- Historia / I. Título / II. Serie

980.02 SCDD 20

Impreso y hecho en Colombia

Printed and made in Colombia

Contenido

Introducción	ix
Capítulo I.	
La Junta de Caracas.....	1
Capítulo II.	
La Gran Semana de Mayo: La Junta de Buenos Aires	35
Capítulo III.	
El 20 de Julio de 1810: La Junta de Santafé de Bogotá.....	67
Capítulo IV.	
México: el grito de Dolores	111
Capítulo V.	
La Junta de Santiago de Chile.....	151
Epílogo.	
Los hilos de la trama	181
Bibliografía general.....	187

Introducción

1810 fue un año admirable en la vida de las colonias hispanoamericanas. Con pocos meses de diferencia, en Caracas, Buenos Aires, Santafé de Bogotá y Santiago de Chile se formaron Juntas de Gobierno, mientras que en México ocurrió un levantamiento popular. En todos los casos, esos hechos fueron el inicio de procesos que con el tiempo condujeron a sus independencias. Tres virreinos, el de Nueva España, Río de la Plata y Nueva Granada, y dos capitanías, la de Caracas y la de Chile, se vieron sacudidos por fuertes movimientos sociales que transformaron su historia. Tenemos razonables interpretaciones globales de las causas y los resultados de la gesta emancipadora, pero poco sabemos de lo que ocurrió en cada lugar, de las particularidades de los sucesos que durante casi dos siglos se han celebrado como el día de la Independencia.

De esos acontecimientos trata este libro. He intentado reconstruir el conjunto de situaciones que se vivieron en cada lugar en esas fechas extraordinarias.¹ En cada lugar ese

¹ Debo reconocer que en la escritura de este estudio siempre tuve en mente el entusiasta libro de Hogeland, William, *Declaration: The Nine Tumultuous Weeks When America Became Independent, May 1 - July 4, 1776*. Nueva York: Simon & Schuster, 2010; como también la apasionante novela de Pérez-Reverte, Arturo, *Un día de cólera*. Madrid: Alfaguara, 2008.

mismo movimiento tuvo características particulares, vinculó a grupos e individuos específicos, ocurrió en lugares particulares y generó realidades distintas. En casi todas partes los abogados conformaron un grupo decisivo en la formación de las juntas. Pero también lo hicieron los comerciantes y los religiosos. Los lugares privilegiados de los sucesos fueron los cabildos y las plazas mayores, sitios donde ocurrió el mayor dramatismo en las decisiones. Si en Buenos Aires la lluvia fue un elemento que acompañó las jornadas de mayo, en Santafé de Bogotá y Dolores la noche jugó a favor de los criollos. En todos los lugares la formación de las juntas fue un juego de fuerzas con mayor o menor grado de confrontación, aunque en casos como los de Buenos Aires y Santiago se distribuyeron tarjetas de invitación para participar en ellas. Adicionalmente, símbolos como campanarios y floreros aluden a momentos de los sucesos con excepcional significación.

El 19 de abril en Caracas, el 25 de mayo en Buenos Aires, el 20 de julio en Santafé, el 16 de septiembre en Dolores y el 18 de septiembre en Santiago fueron días de gloria. Cada uno de esos días inició con una gran expectativa y terminó en un estallido de festejos y celebraciones. Salvo en el caso de México, que terminó con una multitud mal armada dispuesta a iniciar una revolución. En todas las ciudades, ese día se dio la irrupción de una impostergable demanda política y social de las élites criollas. Estos eventos no fueron fruto del azar, cada caso fue planeado concientemente por grupos de individuos con alto reconocimiento en sus sociedades. Contrario a lo que suele pensarse, en cada región existía una tradición de levantamientos y protestas. Pero ahora no se trataba de la abolición de un decreto o del retiro de un funcionario: se demandaba un cambio en el gobierno. No cabe duda de que esta aspiración cobró fuerza y sentido a partir de mayo

de 1808, cuando la monarquía española abdicó a favor de Napoleón. Y probablemente se hizo más apremiante cuando en enero de 1809 la Junta de Sevilla reconoció el derecho de los americanos a formar sus propias juntas y los invitó a nombrar representantes en la corte de España.

A este conjunto de hechos deberían integrarse otros elementos para considerarlo completo. Como lo ha sugerido el historiador chileno Ricardo Donoso, el hilo de Ariadna que unió todos estos eventos fue la difusión del pensamiento de la Ilustración y el enciclopedismo francés en todos los rincones de Hispanoamérica.² La lectura y traducción de obras de Rousseau, Voltaire, Diderot y Montesquieu, como de textos emanados de la Revolución francesa, inspiraron a las jóvenes generaciones que buscaban un cambio. Además, no deberíamos olvidarlo, la constitución política de la naciente república norteamericana llamó la atención de los líderes criollos más informados de México, Venezuela y el Nuevo Reino de Granada.

La historiografía del siglo XX vivió un fuerte debate en torno al estudio del “acontecimiento”. El análisis del “suceso”, del “evento”, era privilegio de una historia que poco a poco fue cuestionada por limitarse a la descripción y a la crónica. Fernand Braudel, el gran timonel de la historia moderna, realizó la más dura de las críticas al acontecimiento. Lo comparó con las espumas de las olas y el humo de las batallas.³ En su contrario reclamó el estudio de los tiempos largos y la historia total. Sin embargo, el estudio del acontecimiento, como el del individuo, ha sido reivindicado. En

² Donoso, Ricardo, *18 de septiembre de 1810*. Santiago: Editora Nacional Gabriela Mistral, p. 86.

³ Braudel, *La historia y las ciencias sociales*. Madrid: Alianza Editorial, 1970.

ellos se condensan y expresan múltiples tensiones y corrientes que deben analizarse en detalle y perspectiva.⁴ Es lo que he intentado realizar en este estudio sobre la formación de las juntas hispanoamericanas, sin olvidar que la descripción es parte sustancial de la indagación del pasado.

La historiografía latinoamericana de la Independencia ha resaltado la importancia de unos individuos en la preparación secreta de los actos que condujeron a las juntas autonomistas. Pero poca atención se ha prestado a la importancia que jugó el pueblo, “las masas heterogéneas”, en la presión sobre las autoridades y los militares. Fue el pueblo el que con su ruido ensordecedor amedrantó a oidores, gobernadores y virreyes para conseguir su aprobación al llamado a las juntas. Los líderes criollos siempre tuvieron presente que era un elemento imprescindible en esas decisivas jornadas. En Santafé de Bogotá se llamó *chisperos* y en Buenos Aires *manolos* a los que incitaron al pueblo. Ese pueblo que una vez movilizado y desbordado hizo entrar en pánico a los patriotas más moderados. En México la participación del pueblo indígena y campesino era mucho más imprescindible, toda vez que los intentos de formar juntas criollas habían fracasado.

Adicionalmente, un colectivo imprescindible en aquellos sucesos fue el de las mujeres. En Colombia, México y Chile se recuerda con veneración a Policarpa Salavarrieta, María Josefa Ortiz y Javiera Carrera. Sin embargo, es indiscutible que su participación fue numerosa y que, desde el inicio de los procesos independentistas de cada país, se comprometieron de muy diversas maneras.

⁴ Stone, Lawrence, “El resurgimiento de la narrativa”, en: *El pasado y el presente*. México: FCE, 1986, p. 112.

En la mayoría de estos eventos no se disparó ni un tiro, aunque no podemos olvidar que los hombres de armas estuvieron prestos a actuar. En cada caso los batallones y milicias estuvieron concentrados esperando órdenes, las bodegas de armas y pólvora fueron sitios custodiados por los patriotas y, entre el pueblo, no faltaban los que llevaban cuchillos y sables escondidos. Probablemente, el temor a que esas armas se usaran hizo que finalmente las autoridades aprobaran la demanda de los patriotas. Pero fueron jornadas llenas de tensión y temor. Tanto que, en algunos casos, vecinos temerosos de que se desatara la guerra partieron a sus casas de campo. Y no estaban equivocados, aunque en aquellos días sólo hubo festejos y celebraciones. Pero poco tiempo después los bandos de criollos y realistas entablaron las más cruentas batallas en campos y ciudades.

Una limitación de nuestra cultura histórica es la insistencia en considerar “el día de la Independencia” como un acontecimiento aislado del conjunto de realidades que se vivían en Hispanoamérica. Al reunir en este libro estudios sobre los distintos “eventos” ocurridos en 1810 quiero sugerir que su convergencia en un corto período de tiempo no fue fruto del azar. A pesar de que en cada lugar se vivían realidades particulares, ellos respondieron a un mismo proceso histórico. Además, aunque débiles, entre estas ciudades había comunicaciones y vínculos que fueron definitivos para avivar el espíritu de transformación política y social.

Los ensayos que conforman este libro fueron escritos con base en la literatura histórica más relevante de cada país. Algunas obras, en forma de crónica o de investigación histórica, fueron escritas poco tiempo después de sucedidos los hechos. También tuve acceso a algunos documentos de la época, compilados en colecciones documentales. En su

búsqueda conté con la colaboración de innumerables amigos, entre ellos Verónica Undurraga de Chile y Ricardo Cicerchia de Argentina. Igualmente recibí la eficaz asistencia de la joven investigadora Adriana Martínez. Guardo además, una enorme gratitud con los bibliotecarios que facilitaron con esmero los libros requeridos. En especial debo nombrar a Violeta Irene Antinarelli del Instituto Emilio Ravignani, en Buenos Aires; al historiador Rafael Sagredo, custodio de la colección José Toribio Medina en la Biblioteca Nacional de Santiago, y a los empleados de la Biblioteca del Instituto de Investigaciones Históricas de la UNAM en México. Lamento no haber podido visitar las bibliotecas de Caracas, pero, para mi fortuna, tuve el amable auxilio de las historiadoras venezolanas Inés Quintero y Patricia Rangel. Ellas me proveyeron los documentos esenciales con los que elaboré la historia de la formación de la Junta de Caracas. También, hago especial reconocimiento a los empleados de la Biblioteca Luis Ángel Arango en Bogotá. La riqueza bibliográfica y hemerográfica de esta biblioteca, y el profesionalismo de sus funcionarios, facilitan en grado sumo nuestras actividades investigativas.

Finalmente, quiero agradecer el apoyo institucional y académico brindado por la Universidad Nacional de Colombia y la Universidad Externado de Colombia. Como también, a la Editorial de la Universidad del Rosario, por haber incluido este libro en su colección Bicentenario.

1810 FUE UN AÑO ADMIRABLE EN LA VIDA DE LAS COLONIAS HISPANOAMERICANAS. Con pocos meses de diferencia, en Caracas, Buenos Aires, Santafé de Bogotá y Santiago de Chile se formaron Juntas de Gobierno, mientras que en México ocurrió un levantamiento popular. En todos los casos, esos hechos fueron el inicio de procesos que con el tiempo condujeron a sus independencias. Tres virreinos, el de Nueva España, Río de la Plata y Nueva Granada, y dos capitanías, la de Caracas y la de Chile, se vieron sacudidos por fuertes movimientos sociales que transformaron su historia. Tenemos razonables interpretaciones globales de las causas y los resultados de la gesta emancipadora, pero poco sabemos de lo que ocurrió en cada lugar, de las particularidades de los sucesos que durante casi dos siglos se han celebrado como el día de la Independencia. De esos acontecimientos trata este libro.



UNIVERSIDAD DEL ROSARIO

